

La orientación como profesión: Definiciones, propósitos y alcances

George Davy Vera

Departamento de Psicología. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela. E-mail: gvera@intercable.net.ve

Resumen

Este artículo discute varias visiones contemporáneas de la Orientación como profesión que atiende el desarrollo personal y social del individuo y los grupos. Se presenta una serie de creencias acerca del individuo que caracterizan la naturaleza de la Orientación como una profesión prestadora de servicios humanos. Se definen los niveles de intervención en Orientación que permiten comprender el trabajo profesional con las personas desde el marco de referencia de la Orientación. Luego se discute una visión de la Orientación como un proceso interpersonal y su uso en la formación de los estudiantes de Orientación, haciéndose énfasis en la formación de tipo actitudinal y su aplicación en los planes de formación para orientador. Seguidamente, se asume una posición en cuanto al significado y papel del constructo de la 'relación de ayuda' en Orientación para finalizar planteándose los propósitos y alcances de la Orientación como profesión.

Palabras clave: Orientación, profesión, servicios humanos, relación, actitudes.

The Counseling Profession: Definition, Purposes, and Scope

Abstract

This article discusses several contemporary views of counseling as a profession that is concerned with the personal and social development of individuals and groups. It presents a set of beliefs about the individual that characterize the nature of counseling as a profession that offers human services. Some counseling intervention levels are defined, which allow us to understand the professional work with individuals within the framework of counseling. Then a vision of counseling as an inter-personal process and its uses in the preparation of student counseling is discussed, emphasizing the types of attitudinal preparation and their application in educational planning and counseling. Finally, a position as to the meaning and role of the theoretical construct of "helping relationships" in counseling is described, and the purposes and scope of counseling as a profession are presented.

Key words: Counseling, profession, beliefs, human services, attitudes.

Recibido 27-11-2002 ~ Aceptado: 04-03-2003

Introducción

La Orientación forma parte del quehacer profesional en Venezuela desde la década de los años cuarenta (Calonge, Sary, 1988). Pero a pesar de su larga trayectoria, la acción de la Orientación tiende a ser desconocida y en ocasiones hasta descalificada como profesión única (Casado, Eleazar, 1987) y diferenciada de otras profesiones afines que comparte un mismo campo profesional: La asistencia al desarrollo de la persona, atendiendo su proceso de crecimiento y el fortalecimiento de sus opciones para el logro de una vida mas plena y satisfactoria. Teniendo en mente esta situación de la Orientación en el país, y considerando que la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia es una de los principales centros formadores de orientadores al nivel de pregrado y

postgrado en Venezuela, se decidió elaborar este material como una contribución para el fomento del debate académico sobre la naturaleza del trabajo en Orientación, sus posibilidades y compromiso con la sociedad. Este trabajo es producto de la revisión de la literatura especializada que abarca un período de diez años, desde 1989 a 1999 y de la reflexión del autor como educador de orientadores.

En este artículo al utilizar el término *Orientación* nos referimos a la profesión de Orientación de nivel universitaria, obtenida mediante estudios de pregrado o de postgrado y al utilizar el término *cliente* nos referimos a cualquier persona o grupos de personas que consultan y reciben atención profesional de acuerdo a los métodos y procedimientos profesionales del campo de la Orientación. Así mismo, cuando empleamos los términos *contexto de intervención*, nos estamos refiriendo a cualquier lugar físico y cultural donde el servicio ocurre: organizaciones empresariales, educativas, comunitarias, asistenciales, militares, de salud o gubernamentales. En el desarrollo de este trabajo se utilizaron los recursos profesionales y materiales del programa de PhD en Orientación, Consultoría y Supervisión de la Universidad de New Orleans, USA, del programa de PhD en Psicología de la Orientación y Comunidades de la Southwest University, USA y del programa de pregrado en Orientación de la Universidad del Zulia, Venezuela. La visión de la Orientación que aquí se presenta, se inspira en las tendencias actuales más visible en la literatura especializada a escala internacional.

La orientación: una profesión de servicios humanos

Por su naturaleza y por su praxis, la Orientación como profesión funciona en tres áreas específicas: la intervención, la consultoría y la investigación en los procesos humanos y sus circunstancias en un contexto espacio-temporal e histórico determinado (Vera, 1999; CACREP, 1996; Engels & Dameron 1990). En este trabajo, el término *profesión* se entiende como: un dominio académico específico basado en reglas, descubrimientos y transmisión de conocimientos y aplicación de un conjunto particular de saberes y habilidades en un determinado contexto social (Haworth, Grant & Conrad, 1995). La Orientación se define en los siguientes términos: "Orientación significa asistencia al individuo, la familia, los grupos a través de la relación cliente-orientador" (Power & Waldo, 1996, p.4). Para que mediante el proceso de Orientación, *con y a través* del o los individuos se logre:

- **Entender** los problemas y situaciones intrapersonales e interpersonales de los orientados.
- **Definir** metas y tomar decisiones pertinentes.
- **Planear** cursos de acción reflejando necesidades, intereses, competencias y habilidades de los individuos, familia o el grupo.
- **Usar** los recursos informacionales y comunicacionales así como los procedimientos profesionales relacionados con el desarrollo y el ajuste personal, emocional, educacional y vocacional.

Como toda disciplina de las ciencias humanas, la Orientación se sustenta en una serie de creencias acerca del ser humano: creencias que le imprime la pureza del humanismo que caracteriza la acción educadora de la Orientación. De acuerdo con los autores anteriormente señalados, las siguientes son las creencias características de la Orientación en cuanto al individuo:

- La creencia que la conducta del individuo es en función de la interacción del individuo y de su ambiente en un punto específico en el tiempo.
- La creencia que el desarrollo humano del individuo tiende hacia el crecimiento saludable, aún en situaciones extremas.
- La creencia que el proceso de intervención es para asistir al individuo (a) aprender a seleccionar metas realísticas, (b) identificar, desarrollar y usar los recursos personales y ambientales para alcanzar tales metas.
- La creencia que el foco de la Orientación debe ser en la *Prevención* y en la *Intervención Temprana* como vías para anticiparse a más serios problemas u obstáculos en el desarrollo del individuo, los cuales pudieran ocurrir si no son atendidos tempranamente.
- La creencia que el foco de la Orientación debería también ser sobre la promoción activa para la adquisición y desarrollo del bienestar personal y un estilo de vida saludable del individuo.
- La creencia que el foco de la Orientación, debería centrarse en el fortalecimiento de la persona a través del proceso de la Orientación para que en forma diligente e informada tome sus propias decisiones e implemente cursos de acción apropiados y satisfactorios a sus necesidades y requerimientos personales y demandas ambientales.

Estas creencias sobre la naturaleza humana facilitan la comprensión del trabajo educacional de los orientadores. Las mismas creencias sustentan el marco filosófico de toda intervención en Orientación. Cuando tales creencias son presentadas y debatidas con los estudiantes de Orientación, se expande la visión de los mismos en cuanto al alcance de la intervención en Orientación y su propósito. Así mismo, mediante esta experiencia, los estudiantes son estimulados para que elaboren una filosofía personalizada de la Orientación y su objeto.

Niveles de intervención en orientación

De acuerdo con la capacitación del profesional de la Orientación, el contexto y la población que sirve, la intervención en Orientación puede categorizarse por ser:

Facilitativa: Asiste al individuo para que logre un crecimiento saludable, capacitándolo para enfrentar el reto del desarrollo de sus talentos y sus posibilidades.

Preventiva: Es cuando se interviene tempranamente para atender aquellas situaciones, problemas u obstáculos que suelen presentarse durante la evolución y desarrollo del individuo.

Remedial: Atiende aquellos patrones de conductas / situaciones indeseables adquiridas o vivenciadas por el individuo. La intervención procura redirigir las energías del individuo hacia un desarrollo saludable y estable.

Rehabilitativa: Asiste al individuo en el proceso de compensar las limitaciones existentes. Tales limitaciones pueden ser adquiridas por accidentes o ser producto del deterioro normal del organismo.

Enriquecedora: Trabaja con el individuo en aquellas áreas personales que él desea desarrollar para incrementar la calidad de su vida más allá de donde se encuentra en un momento determinado en el tiempo.

Estos niveles de intervención permiten la comprensión de los procesos involucrados en la intervención en Orientación, facilitando la determinación de los objetivos de intervención, las acciones de planificación, ejecución, evaluación y retroalimentación del proceso orientador. Esto es posible por cuanto los niveles mencionados facilitan la adquisición de información sobre las características de la población a servir, sobre como esa intervención será provista, cuando y bajo que condiciones, así como la duración de la intervención. Los niveles de intervención también ayudan a identificar los recursos profesionales y materiales que son necesarios para organizar centros dispensadores de servicios en Orientación acordes con las necesidades y requerimientos de la población a servir.

Visión de la orientación: Un proceso interpersonal

Al integrar las creencias, la definición de la Orientación y los niveles de intervención hasta aquí discutidos, se obtiene una visión global y operacional de la Orientación como disciplina que puede expresarse en los siguientes términos:

La Orientación es una disciplina proactiva, centrada holísticamente en el *proceso* de asistir a las personas a aprender a utilizar sus recursos personales y ambientales para enfrentar las diferentes situaciones del vivir y para promocional su desarrollo saludable en el marco de un contexto social particular. Es un *proceso interpersonal* que involucra a un profesional de la Orientación debidamente capacitado y con experiencia en el uso de los métodos, estrategias, y técnicas profesionales que han sido validados para el trabajo con el individuo, familia, grupos, organizaciones o aquellos segmentos de la comunidad que procuran asistencia. Este *proceso* incluye el fortalecimiento del individuo para decidir factibles metas / propósitos en cuanto a su persona y para identificar, desarrollar y usar los recursos personales y ambientales para alcanzarlas (Hersherson, Power, & Waldo, 1996).

La noción de *interpersonal* que aquí se presenta comunica que ese encuentro entre el orientador y los orientados es una relación intensamente humana (Patterson, 1999). Es una relación que solo puede darse entre seres humanos. Para Patterson la *relación* es la base del trabajo en Orientación, es su *esencia*. Partiendo de este concepto se puede indicar que ese orientador requiere se le capacite para que sea capaz de responder *sensible y competentemente* a la circunstancia de los individuos y de los grupos con los cuales se involucra. Capacitación que es posible a través de una formación centrada en las actitudes para ejercer la Orientación (Vera, 1996). Para Patterson (1999) un buen orientador:

Debe poseer un elevado nivel de habilidad para empatizar, colocándose en el lugar del cliente. La comprensión empática no es un truco y tampoco es simple. Los orientadores deben poseer un alto respeto por los otros y con capacidad de tomar responsabilidad de su vida por sí mismos. Ser un orientador no es la actuación de un rol, por el contrario, es el de actuar como un ser humano *real* en una relación *real* (Entrevista con Patterson, Counseling Today, July 1999).

Esta visión de Patterson puede ser utilizada para la facilitación de experiencias de aprendizajes centradas en la *persona* del individuo que se educa para orientador. Por lo tanto, en cada curso o asignatura de un plan de formación en Orientación se utilizarían estrategias pedagógicas e instruccionales que promuevan vivencias y experiencias vinculadas con la persona del estudiante y sus circunstancias, utilizando para ello un marco de referencia de la Orientación. Tales estrategias pudieran basarse en perspectivas

de tipo constructivistas, de las cuales emergen estrategias que le permitan al estudiante: construir el *conocimiento* y atribuirle *significado* de acuerdo a su personal forma de percibirse así mismo, su mundo y su contexto. Esta tendencia en la educación de orientadores se suscribe en la formación de profesionales críticos y reflexivos, y en las nociones ecológicas que constituyen las tendencias más visibles en el postmodernismo aplicadas a la formación de orientadores y profesionales afines (Sexton & Griffin, 1997).

También se aspira que las experiencias educacionales estimulen el desarrollo de la personalidad de los estudiantes de Orientación en lo referente a su salud emocional, madurez psicológica y habilidades sociales. Para Carkhuff (1993) la persona del estudiante es crucial en el trabajo en Orientación. Este autor considera que por cuanto el orientador se le asigna la tarea de trabajar en la promoción, conservación y recuperación de la salud emocional, psicológica y social de sus clientes; para que estos sean capaces de vivir una vida satisfactoria, entonces el mismo orientador debería vivir una vida personal intensamente efectiva y satisfactoria. De manera que los programas de formación en Orientación cuando utilizan estrategias que trabajan con la persona del estudiante favorecen que el estudiante logre un estilo vida y un perfil de personalidad que se considere deseable en el profesional de la Orientación.

Formación actitudinal de los orientadores

Formar orientadores es una tarea compleja por cuanto el trabajo profesional de los orientadores se basa en los procesos humanos de la persona, como individuo y como ser social. De allí que el aspirante a orientador requiere de un esfuerzo personal intencional e intenso en el ámbito intelectual, emocional y de actuación en la tarea de adquirir las competencias para el ejercicio idóneo de la Orientación. Una elemento de esas competencias es el conjunto de actitudes para el ejercicio de la Orientación (Vera, 1996). En la formación actitudinal para ejercer la Orientación, existen una serie de condiciones básicas que fueron introducidas por Rogers en 1957. Condiciones que a través de estudios y nuevos hallazgos se han ido validando con el tiempo (Patterson, 1999). Veamos algunos detalles al respecto. Patterson explica que la *Comprensión Empática*, la *Aceptación Incondicional*, y la *Congruencia* deben fomentarse y estimularse en todo programa de formación para orientador. Por cuanto tales condiciones no son técnicas, ni estrategias, si no que son *actitudes*, entonces, deben de ser potenciadas desde la persona misma del estudiante y no desde afuera como suele suceder. En este ámbito se entiende que la *actitud* es un constructo teórico que integra las experiencias emocionales, cognitivas y conductuales que solo son vividas y entendidas por el individuo en su realidad como ser humano (Vera, 1996). Educar solamente las técnicas y los conocimientos conduce a formar técnicos, con lo cual la profesión pierde su poder, por cuanto pierde de vista la persona del cliente y al perderse ese sentido, la Orientación deja de ser una disciplina centrada en los procesos humanos para convertirse en otra cosa, cosa amorfa tal vez. Al utilizar estas nociones expresadas por Patterson, Rogers, Gladding y otros autores modernos se pudiera diseñar programas de formación en Orientación basadas en las actitudes para el ejercicio de la Orientación.

A manera de ilustración de esta idea, los profesores, en una asignatura determinada, pueden invitar a los estudiantes aplicar una teoría o estrategia de la Orientación a una situación específica de su persona o circunstancia. A los estudiantes se les indicaría que tienen el derecho de reservarse para sí el aspecto elegido para trabajar durante la experiencia y se les pide que compartan el *proceso* y los *resultados* con el resto del grupo de su clase. Esta estrategia pedagógica facilitaría a los estudiantes experiencias, concretas relacionadas con aquellas competencias profesionales requeridas para ejercer la Orientación. Por ejemplo, si se utiliza el constructo teórico de *ponerse en lugar del cliente* (s) los estudiantes tendrían la experiencia emocional y cognitiva que les permitiría entender y vivenciar el marco de referencia interno del cliente. Tal experiencia es clave en

el proceso de educar orientadores por cuanto facilita que las condiciones para ejercer la Orientación se adquieran con la reiterada práctica y la vivencia personal subjetiva de los estudiantes durante los estudios. Este tipo de experiencia favorecerá que el estudiante de Orientación adquiera la sensibilidad necesaria y las actitudes deseables para ejercer la profesión de orientador. Otro tanto le correspondería a los educadores de los orientadores, quienes además de ser actitudinalmente competentes, también se les requiere que sirvan de modelo de personalidad, de referencia, y de modelo de identidad profesional *deseables* y *cónsonos* con la práctica profesional de la Orientación y del ideal de persona que se persigue con ella. En consecuencia, utilizar un marco de referencia teórico basado en las actitudes para ejercer la Orientación durante los procesos de formación de los orientadores contribuiría con el crecimiento y desarrollo personal de los estudiantes como individuos y como profesionales (Vera, 1996; Long, 1996). Sin embargo, el uso de un marco de referencia fundamentado en las actitudes para educador orientadores necesitará basarse en varios elementos, entre otros, tales como:

- Definición conceptual y operacional de la filosofía de currículo y del modelo de la profesión utilizado por el centro formador.
- Caracterización de las especialidades y líneas de investigación de los profesores que participan en la formación y descripción del aporte concreto que estos hacen a la misma.
- Determinación de los tipos servicios en Orientación demandados por la comunidad local y regional.

Propósitos y alcance de la orientación como profesión

Los servicios que el profesional de la Orientación ofrece son basados en cinco propósitos básicos. Según George & Therese (1995), los siguientes constituyen un conjunto de propósitos comunes en todo trabajo en Orientación, indistintamente de la subespecialidad y de la población que se sirve:

- **Facilitación del cambio intencional del cliente:** Uno de los objetivos clásicos de la Orientación es la facilitación de cambios intencionales en las conductas del cliente con la finalidad de que el cliente alcance una calidad de vida más satisfactoria y productiva de acuerdo a sus expectativas y necesidades. El cambio específico de la conducta se entiende como el producto del proceso de Orientación con el cliente. En este contexto el término *conducta* incluye los procesos emocionales, cognitivos y actuación del individuo (observable o no observable).
- **Fortalecer la habilidad del cliente para crecer satisfactoriamente:** Como parte del proceso normal de crecimiento y maduración personal, los individuos experimentan dificultades que pudieran limitar su desempeño personal. Por lo tanto un propósito importante en Orientación es el de fortalecer el proceso de aprendizaje del individuo, de manera que desarrolle nuevas formas de enfrentar las limitaciones a la vez que adquiere aquellas habilidades que le permitan desenvolverse para crecer saludablemente en cualquier escenario donde les toque interactuar.
- **Promover el proceso de toma de decisiones autónomas e individuales:** El trabajo en Orientación también se encuentra íntimamente vinculado con los procesos de toma de decisiones de las personas. El propósito de la Orientación en este sentido es trabajar con el cliente para que desarrolle competencias que le permitan tomar decisiones en asuntos críticos que solo al cliente concierne. El

orientador ayuda, entre otros aspectos, al cliente en la comprensión del proceso de toma de decisiones, de la relación existente entre causas, impacto y consecuencias, a la exploración de recursos, fuentes de información y alternativas, así como en la confrontación de posibles cursos de acción con la satisfacción de las necesidades involucradas.

- **Mejoramiento de la calidad de las relaciones interpersonales:** Por cuanto el individuo es un ser social y gran parte de su vida transcurre en constante interacción con otros individuos, la Orientación trabaja con la persona en el cultivo de condiciones personales que le permitan adquirir y establecer relaciones satisfactorias y productivas. En algunas personas es frecuente notar que la calidad de las relaciones interpersonales es pobre y carente de significados. Situación que emerge por ciertas condiciones personales del individuo, tales como baja autoestima, limitaciones en habilidades para la interacción social y rigidez en valores personales y opiniones. El orientador trabaja con el proceso de la persona para entender, decidir y superar tales situaciones.

Estimular el desarrollo del potencial personal del cliente:

Un propósito que se encuentra con frecuencia en la literatura es la participación de la Orientación en los procesos de estimulación del potencial del cliente para crecer y desarrollarse como persona. Este propósito persigue que el individuo aprenda nuevas formas de entenderse así mismo y su contexto de manera que alcance mayor y mejor refinamiento de sus talentos personales y las posibilidades de ser más efectivos en la conducción de sus asuntos personales. Algunos ejemplos de esta intervención en Orientación con el individuo son: el orientador trabaja con el cliente para que este supere hábitos tales como el cigarrillo, el alcohol y otras sustancias aditivas, como superar la timidez, stress, como tomar mayor cuidado de su organismo y desarrollar un estilo de vida mas plena y saludable.

La relación de ayuda en orientación

En el trabajo con la persona o los grupos, el orientador utiliza, además de las técnicas y estrategias propias de la profesión, la *Relación de Ayuda Profesional* como medio de la intervención. Como es natural en la evolución de los conceptos, esta noción de *Ayuda* hoy infiere y comunica la creencia en el potencial del individuo como persona que tiende naturalmente a la salud. Esta relación de ayuda profesional se entiende como un constructo hipotético que describe e infiere el carácter observable de la interacción entre dos o más individuos. También es el esfuerzo en la interacción con otros para contribuir y facilitar de manera positiva el cambio y el desarrollo. Es una relación en la cual al menos una de las partes intenta promover el crecimiento, desarrollo, madurez, funcionamiento y mayor calidad de vida de la otra parte (Pepinsky & Pepinsky 1954; Shertzer & Stone 1980; Rogers, 1961, citados por George & Therese, 1995). Obsérvese que la *Relación de ayuda* aquí definida, entiende que el individuo ayudado no es débil mentalmente, personalmente, carente de posibilidades o enfermo. En esta relación de asistencia, tampoco el orientador es "el experto" todo poderoso conocedor de lo que acontece al orientado. Por el contrario, el orientado o el grupo, donde ocurre la intervención, se les considera como individuos capaces y con los recursos personales suficientes para funcional como personas autónomas y dueñas de sí misma, mientras que el orientador es la persona facilitadora y estimuladora del proceso de Orientación en el orientado. El orientador es un medio, un recurso para el proceso. De manera que el orientador es una agente para el cambio intencional mientras que el orientado es el protagonista de su propio proceso.

Algunas ideas finales: propósitos y alcances de la orientación como profesión

Sobre la base las nociones hasta aquí expresadas, se concluye que el orientador es aquel profesional especializado que trabaja por el desarrollo integral del individuo. El concepto de *desarrollo Integral* comunica la noción del enriquecimiento y pleno desenvolvimiento de la personalidad del individuo en sus circunstancias y de acuerdo con sus propios recursos. El orientador tiene como propósito el de proveer de soporte para que el orientado descubra, conozca y adquiera competencias en el manejo de sus potenciales y posibilidades con lo cual estará mejor equipado para enfrentar sus limitaciones, circunstancias y promover su desarrollo como individuo autónomo y como ser social. La finalidad y alcance último en el proceso de Orientación es lograr que ese individuo preserve y tienda a una vida saludable a través de la toma decisiones competentes, informadas e implemente cursos de acción que le permitan funcional con sentido ético, con responsabilidad consigo mismo y con autonomía *en y por* la sociedad donde convive. Por lo tanto, La función educadora de la Orientación se destina a facilitar y estimular el desarrollo *competente, actitudinal y transformacional* -cambio intencional y refinamiento del individuo- de la persona del asesorado. La formación de orientadores bajo esta concepción, requeriría de asistencia pertinente y oportuna en forma longitudinal durante se cursa el plan académico. Tal asistencia puede ofrecerse mediante un mecanismo no académico como la supervisión, la cual se puede proveer a los orientadores en formación, desde que se inician en sus estudios hasta que egresan, mecanismo que se inspiraría en la concepción de las prácticas profesionales intensas y por niveles a lo largo del plan académico de Orientación.

Referencias Bibliográficas

1. CACREP (1996). **Counseling Educational Program Standards**. Alexandria, VA: American Counseling Association.
2. Carkhuff, R. (1993). *The Art of Helping* (7th Ed.). Amherst, MA: HRD Press.
3. CASADO, Eleazar (1987). **De la Orientación al Asesoramiento Psicológico, Una selección de lecturas**. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
4. Calonge, Sary (1988) **Tendencias de la Orientación en Venezuela**. Cuadernos de Educación (2ª Edición) Caracas: Cooperativa Laboratorio Educativo.
5. ENGELS, Dennis W. & DAMERON, Joseph D. (1990). **The Professional Counselor: Competencies, Performance Guidelines and Assessment** (Editors). (2nd Edition). Alexandria, VA: American Counseling Association.
6. Long, Olson Vonda (1996). **Communication Skills in Helping Relationships**. Pacific Grove, CA: Brooks/Cole.
7. HERSHERSON, David D., POWER, PAUL W., & WALDO, Michael (1996). **Community Counseling (Second Edition)**. Needham Heights, MA: Allyn and Bacon (Original work published 1987).
8. HAWORTH, Jennifer Grant & CLIFTON, F. Conrad (Eds.) (1995). **Revisión Curriculum in Higher Education**. Needham Heights, MA: Simon & Schuster.
9. RICKEY, L. George & THERESE, L., Cristiani (1995). **Counseling Theory and Practice** (Fourth Edition.). Needham Heights, MA: Allyn & Bacon.

10. SEXTON, Thomas L. and GRIFFIN, Barbara L., Editors (1997). **Constructivist Thinking in Counseling Practice, Research, and Training**. Teachers College, Columbia University

11. VERA, George (1996). **Formación de Actitudes para el Ejercicio de la Orientación: Caso Universidad del Zulia**, (Tesis de Maestría). Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela, Maracaibo, Estado Zulia Venezuela.

12. _____(1999). Supervisión en Orientación: Un Estudio Exploratorio-Documental (Trabajo de Ascenso) Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, Maracaibo, Estado Zulia Venezuela.